

Pequeñas nociones de defensa contra la guerra química

Por ENRIQUE GABARRON, Jefe del Servicio de Defensa contra Gases de la División.

HISTORIA DE LA GUERRA QUIMICA

El nombre de gases asfixiantes con que se denominaba a las sustancias tóxicas que de una u otra forma se lanzaron en la pasada guerra mundial no es exacta, ni desde el punto de vista químico ni desde el fisiológico, pues si exceptuamos el cloro, los demás no pueden considerarse como gases en el verdadero sentido de la palabra, pues a la presión y temperatura ordinarias la mayoría de ellos son líquidos y otros sólidos en estado cristalino, y con respecto a la denominación de asfixiantes tampoco es muy exacta, por ser muy varia la sintomatología de los atacados por estos agresivos, presentando la mayoría de ellos una acción nociva característica sobre otros órganos, pasando a segundo término las lesiones respiratorias.

Sus orígenes hay que buscarlos en los más remotos tiempos de la antigüedad. Los primeros documentos que existen son los que se refieren a la guerra del Peloponeso en el año 404 (a. de J.), aunque anteriormente se supone fueron ya empleados por los chinos y por los egipcios. En dicha guerra los espartanos, que habían puesto sitio a Platea, viendo el coraje de los sitiados, pusieron un cerco de haces de leña impregnada en pez, prendiéndoles fuego, para que el humo obligase a apartarse del muro exterior a los sitiados, pero a mitad de la operación cambió la dirección del viento y los sitiadores se tuvieron que retirar perseguidos por su propio artificio.

En el asedio de Tiro por Alejandro Magno los sitiados lanzaron desde las murallas azufre y betún ardiendo y arena caliente y cal viva, que producían quemaduras en los ojos y piel del enemigo.

En el sitio de Ambracia y en las luchas en España entre los bárbaros y los romanos, etc., en la antigüedad, y otras muchas en la Edad media, moderna y contemporánea, se han venido empleando productos que producían efectos tóxicos, pero cuando verdaderamente se inició científicamente este medio de lucha fué en la Guerra europea.

La idea de usar los agresivos químicos parece fué debida al profesor Nerst, pero quien la llevó a la práctica fué el sabio alemán Haber.

Esta idea tropezó con la resistencia del Estado Mayor alemán, mas, al fin, consiguió autorización para efectuar un pequeño ensayo sobre un sector del frente al Norte de Yprés, el 22 de abril de 1915.

El ataque se realizó con gas cloro, durando ocho minutos la emisión.

Los aliados tuvieron 15.000 bajas, de las que murieron 5.000, haciendo los alemanes 5.000 prisioneros, tomando 60 cañones y material de todas clases y avanzando únicamente cuatro kilómetros. Este infimo resultado, comparado con el éxito del ataque, fué motivado por la poca fe del Alto Mando, por lo que no había preparado las reservas necesarias para un avance a fondo.

El 2 de mayo de 1915 se efectuó otro ataque sobre Bolimof. Los regimientos siberianos números 53 y 54 quedaron aniquilados sobre el campo. Hubo 9.110 bajas, 6.000 de ellos muertos (el 66 por 100).

El 29 de junio de 1916 los austriacos hicieron un ataque entre S. Michele y S. Martino del Carso. En él los italianos tuvieron cerca de 8.000 bajas y de ellas 5.000 muertos. Los agresivos fueron nubes de cloro y fosgeno, y como complemento de los gases, fueron empleadas mazas de hierro contra los atacados.

Es de observar que por entonces los ejércitos aliados no conocían la llamada disciplina antigás. Tras esta dolorosa experiencia se procedió rápidamente a organizar la ofensiva y la defensa contra los gases.

Una rigurosa disciplina

Dadas las características de nuestro Ejército Popular, hemos de tener en cuenta, para lo que se refiere a la ejecución de los servicios de plaza, los siguientes apartados:

A) El soldado, principal factor en todos los Ejércitos, ha de cumplir con toda escrupulosidad los servicios que se le encomienden, y máxime si se trata de un Ejército del Pueblo como el nuestro.

Es de mal efecto ver a un centinela en una posición nada correcta, que perjudica tanto a su moral personal cuanto a la buena práctica del servicio, ya que un centinela que estando desempeñando tal servicio mantenga, por ejemplo, las manos en el bolsillo u otro acto análogo pierde autoridad ante todos los que le observan, mientras que si, por el contrario, se mantiene con la seriedad que corresponde a tan importante servicio, todos reconocerán la autoridad que en sí reúne este camarada por estar desempeñando aquel servicio.

B) Con frecuencia ocurre que los centinelas no avisan a sus superiores del mismo servicio de que se acerca alguien a quien por el cargo que ocupa debemos respeto y deferencia, tales como Jefes de Batallón, Brigada y Comisarios de las mismas Unidades.

Para esto, el centinela deberá tener en cuenta cuanto se dispone en las Ordenanzas militares y con los artículos que tratan de tal servicio.

C) Asimismo el servicio de cuartel debe llevarse a cabo con la mayor rigurosidad, tanto por parte del soldado como del cabo.

Si se tiene en cuenta que tanto el centinela, como el cuartelero, como el imaginaria, disponen de la confianza de todos los demás soldados, pues mientras ellos duermen él vela su sueño, así como a la hora de paseo, en la que el soldado se marcha con la tranquilidad de que queda uno al cuidado de su armamento y equipo, el abandono de un servicio de éstos o el poco celo al cumplirlo puede acarrear disgustos tan serios como la pérdida de un fusil, ametralladora, etc., que perjudica tanto al que desempeña el servicio como al que tiene asignada el arma que haya sufrido el extravío.

R. DE LA FELICIDAD

En cuanto pasaron los primeros momentos de sorpresa y se procedió a la defensa de las tropas, las bajas por gas se normalizaron.

Al terminar la guerra y contando con la gran cantidad de bajas producidas por la sorpresa de los primeros momentos, el número de éstas fué muy reducido. El índice de mortalidad del ejército inglés fué de 31,4 por 100 para las armas de fuego, y únicamente el 3,35 por 100 para el arma química. Los americanos tuvieron 46.000 muertos, de los que correspondieron a gases 1.441, esto es, el 2,5 por 100. Alemania tuvo el 3 por 100 de muertos con relación al de bajas, y Francia el 4,2 por 100.

Igual que se reduce el número de bajas con el empleo de la guerra química, los sufrimientos son mucho menores. La herida producida por la bomba corriente es más terrible que la neumonía causada por el cloro o fosgeno. Una gran concentración de fosgeno o cloropicrina causa un colapso instantáneo sin dolor alguno, no causando molestia alguna a bajas concentraciones.

La mayoría de las veces cuesta gran trabajo convencer a un gaseado por fosgeno de que debe acostarse.

Generalmente, la muerte por acción de los agentes químicos es menos dolorosa que por herida mortal de otra arma cualquiera, y si es tan sólo baja, son también menores y de duración más reducida: cuarenta y ocho horas después de ser gaseado por fosgeno un hombre está fuera de peligro.

Quizá se pueda objetar la posibilidad de descubrir otros cuerpos superiores en toxicidad, pero ello no es probable, pues quien haya seguido paso a paso el desarrollo de la guerra química sabe que la inmensa mayoría de los agresivos empleados ya se conocían de antiguo. Para resumir: de 500.000 tóxicos con que cuenta la Química Orgánica sólo pueden tener efectos útiles para la guerra unos 5.000; de éstos se estudiaron 1.000 y se ensayaron prácticamente unos 55, de los que al final de la guerra quedaron 10, de los cuales se considera que sólo 5 llenan las condiciones para esta clase de combates.

**Quando oigáis a alguien decir que
hace tiempo que no tiene permiso,
que faltan mantas y hace frío, que
es poca o mala comida, recordadle
siempre**

ASTURIAS

**Todo lo viejo y podrido del ejército
traidor está del otro lado. Con
nosotros están los militares dignos
y los militares hijos del pueblo sa-
lidos en la lucha. Todos sienten la
dignidad de pertenecer al Ejército del
Pueblo. También los soldados de-
ben tener dignidad militar.**